

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA

MACARENA.

SECUNDA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juan de Borbon, Rey de Francia..
Garavito, Gracioso. Un Page.
El Rey Don Pedro.
Doña Maria de Padilla.

Don Enrique.
Mendo Tellez.
Diana de Valois.
Don Beltran.

Doña Blanca.
Doña Leonor.
Don Tello Oссорio.
Vasco, criado.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de bondas, y voces de Villano, y dice Garavito, y Tebrando.

Garav. Serranos, estalla el viento el cañamo, y de sus ecos, entre estos concavos huecos se oiga el ruido en su Elemento; Mirad, que Soldados son, galas, y plumas lo dicen.

Dentro Tello Mendez.

T. El passo nos contradicen Villanos en elquadron.

Enr. No importa, nuestras espadas pondrán limite à su furia.

sale Diana de camino

Dian. Qué consienta aquella injuria el Cielo! Qué desdichadas fortuna corre mi Estrella

infeliz! Ya Don Enrique, porque tu valor publique, à quien assi te atropella, con el acero en la mano tube al monte presuroso tras el esquadron copioso, vil, fementido, y villano: ya Mendo Tellez le sigue, bizarro, como alentado.

sale Garavito con bonda.

Garav. Penta à que te ha librado del rigor que le per sigue; mas aora lo verà: repare con la cabeza.

Và à tirar, y detiene se.

Mas ay Dios, qué gran belleza! tente, piedra, bueno està;



tente; brazo, advierte, y mira,  
que aunque en mi brazo no medras,  
que no es bien que tires piedras  
à quien diamantes me tira.

*Dian.* Ya Mendez Tello, y Enrique  
vuelven del monte.

*Salen Don Enrique, y Mendez Tello  
de camino.*

*Enr.* Villanos

en fin, en efecto huyeron:

*Mend.* Vive el Cielo, que eran rayos  
las piedras, que despedian  
los mas: que robustos brazos  
de la villana malicia!

*Enr.* En aqueste bello prado  
quedò la hermosa Diana  
de Valois, exemplo raro  
de firmeza, en estos tiempos:

*Mend.* Aqui nos està esperando,  
de un Villano acompañada.

*Enr.* Vive Dios, que he de matarlo:  
tu, infame, has quedado vivo?

*Dian.* Reportad, señor, el brazo,  
porque en nada me ha ofendido:

*Garav.* Detuiose, fue milagro;  
brazo fue pintado en lienzo,  
que se quedò en el amago.

*Enr.* Hamor tiene el villanejo;  
hermosa Diana, vamos,  
que muero ya por llevarte  
à tu quietud, y descanso;  
y por tratar con el Rey  
Juan de Borbon, otro caso,  
que importa à mi, y à Castilla.

*Dian.* El Cielo logre tus años  
mejor que los de Fadrique:

*Mend.* Ola, llegad los caballos:

*Garav.* Ya se la llevan: por Dios,  
que yo quedo dado al Diablo  
de amor, de zelos, y pena,  
Escuchad, señor Hidalgo:  
yo quisiera irme con vos,  
que el veros me ha aficionado  
tanto, que si vos quisierais  
llevarme con vos, por ayo  
de esos valientes rocines,  
que pacen la yerba al campo;  
ò por lo que vos quisierais.

me hareis mas merced, que al Mayo  
hacen las nubes, vertiendo  
crystales rubios, y pardos.

*Dian.* Yo, señor, te lo suplico,  
por el amor, que ha mostrado:

*Garav.* Qué gran favor! *Enr.* Vuestro nombre?

*Garav.* Yo Garavito me llamo,

*Enr.* Pues ya mi criado sois.

*Garav.* Ya yo me estaba criando;  
A Dios, Serranos del valle;  
à Dios, montes, à Dios, prado,  
que voi à ser Palaciego.

*Enr.* Ha Don Pedro! cruel hermano!  
presto, si quieren los Cielos,  
vengare en ti mis agravios.

*Salen Juan de Borbon, Rey de Francia,  
yendo una carta, y Don Beltran.*

*Beltr.* Despues que del Loglès tomò las cartas  
aunque los ojos, ni un momento aparta  
de sus letras, que algun mysterio encierra  
ò mi discurso, ò mis recelos yerra,  
ò siente mas dolor del que sentia.

*Jua.* Ay, D. Pedro cruel! ay, Blanca mia!  
solo engendrada para dar me enojos,  
si bien fuisse el espejo de mis ojos,  
quando en ellos mirando tu hermosura,  
de la del mismo Cielo imagen pura,  
el alma deleitaba en tus acciones. (nes,  
Que aya en el Mundo barbaras Nacio-  
no me espanto, q̄ el Scyta, el Parto, el Per-  
que ley barbara figuen, y diversa. (las  
de la nuestra Catholica, y Divina,  
no es admirable cola, y peregrina,  
que vivan como barbaros, y fieros;  
mas que en España, cõ Christianos fueros,  
con Catholicas leyes observadas,  
un Rey Christiano, que nos tiene dadas  
tantas premissas del valor que encierra,  
le dè ocasion tan justa à Inglaterra,  
que de España murmure,  
y à mis pesados años apresure  
la muerte, cõ decirme en seis renglones,  
con locas presumpciones,  
y con soberbia franca,  
que tuve mucho amor à Doña Blanca,  
pues tuvo mejor suerte,  
con entregarla en brazos de la muerte,  
y dar à su hermosura.

por



por thalamo nupcial la tepté hui, a,  
y que él la merecia  
mejor, que el Español Ay, Blanca mia!  
ya tu nombre dichoso no me alegra,  
blanca tu suerte fué, pero ya negra.

*Beltr.* Es tan justo, señor, tu sentimiento,  
que el rato que al contento  
le dás alguna parte de tu vida,  
es cierta ofensa, clara, y conocida,  
que à Doña Blanca, mi señora, haces;  
por que no satisfaces  
tu agravio en la Española bizzaria,  
pues no guarda la fé, y la cortesia  
tu soberbia arrogancia,  
que debe à tu persona, y debe a Francia?  
Gente tienes bizzarra,  
que entrando por Navarra;  
que tu Rey tambien está ofendido  
del desprecio, y olvido  
con que vive Don Pedro con tu esposa,  
de quien él pretendió la mano hermosa,  
te dará el pass llano  
para entrar en el Reino Castellano,  
donde vengues tu agravio.

*Juan.* Fiel acontejas, y discurre sabio;  
no me falta valor, gracias al Cielo,  
para rendir al Castellano suelo;  
porque aunque me faltara,  
la injuria de mi Blanca me alentara,  
mas tolo me detiene,  
vér, que dice Don Pedro, que conviene  
à la opinion, y fama  
de mi Blanca del Sol luciente llama,  
que en la prission asista,  
y le consulte en vista, y en revista  
la pena que merece,  
que él dice que la adora, y no aborrece:  
Mas Don Beltran, a migo,  
a una innocente se le ha de dár castigo?  
un Angel puede ser culpado en algar?  
En pecho tan hidalgo  
puede haver culpa alguna?  
Ha mudable fortuna!  
En mudanza ligera,  
de Reina me la has hecho prissionera;  
Ay, Blanca de mis ojos!  
dite yo à España para darte enojos,  
y el Sol no veas del Cielo,

haciendo tu imagen de su casto velo?  
O Rey cruel! o barbaro Don Pedro!  
que de de dichas medro,  
por agradar à España;  
mas ya cobarde dilacion, y extraña  
es, Beltran, la que tengo,  
à dár à España guerra me prevengo;  
Salgan sesenta naves  
por este Mar, como ligeras aves,  
con prospera fortuna,  
rizando vidrios, y formando espuma,  
de mi tristeza, y su temor incierto,  
asaltenla, y derriben  
sus omenages, que en el viento viven:  
Mi Blanca he de cobrar, viven los Cielos,  
y al Rey tengo de darle mas desvelos,  
que disgustos me cuesta.

Al arma, guerra, mi intencion es esta;  
haz prevenir la gente luego al punto.

*Beltr.* A obedecerte voi,

*Juan.* Aunque difunto  
quede en las turbias olas  
de las Costas soberbias Española;  
ó en las vegas de la alta Andalucía;  
no pienso desistir de mi porfia.

*Se le un Page.*

*pag.* Un Español que viene de camino,  
y pienso, que de España,  
te quiere hablar. *Juan.* Es noble?

*pag.* Si no engaña  
la presencia, y el talle, es Caballero:

*Jua.* Sin duda es de mi muerte mensagero;  
mas entre el Español.

*Salen Don Enrique, Diana, Mendez Vello,  
y Garavito.*

*Enr.* Llegá, Diana.

*Dian.* Dame, señor, tus pies;

*Juan.* O qué tyrana  
nueva esperando estoi solo con verte!  
oy, Diana, la muerte  
me viene à contar de Blanca hermosa,  
Estrella luminosa,  
por cuya luz mis ya cantados ojos  
eran placeres, ya pesar, y enojos.  
Dame esos brazos, llega,  
que como ya mi vista es corta, y ciega;  
te imagino por Blanca:  
el corazon del pecho se me arranca.

A 2

*Lian.*



*Dian.* No es muerta mi señora,  
solsiegate, señor, y habla aora  
à Don Enrique, hermano de Don Pedro,  
Rey Español.

*Juan.* Algun consuelo medro  
con ver el claro I. fante de Castilla,  
aunque él aora goza su Real Silla  
me dà tantos desvelos;  
dadme los brazos.

*Enr.* Guardente los Cielos:  
y porque vengo, gran señor, de priesa,  
aunque darre me pesa  
nuevas tristes, escucha  
mi breve relacion.

*Juan.* Mi pena es mucha:  
decidme Don Enrique, (drique?)  
no es tambien vuestro hermano Don Fa-

*Enr.* Era, señor, mi hermano.

*Juan.* Pues que es muerto? (to.

*Enr.* Oid, mientras que yo la causa advier-

Salio, como sabeis,  
Doña Blanca, clara Estrella  
del Cielo, à no padecer  
eclipses de su belleza,  
de la Ciudad de Paris,  
Corte insigne y Corte vuestra,  
acompañando mi hermano,  
y otras personas de prendas  
su Real persona. No quiero  
contaros de la manera,  
que los Puertos la reciben,  
porque no terà prudencia  
relatar cosas de gusto  
en los tiempos de tristeza:  
En fin, llegaron à España,  
y las Ciudades primeras,  
y Fronterizas, mostraron  
sus regocijos con fiesta,  
Adelantòse Fadrique,  
para dàr al Rey las nuevas  
de la venida de Blanca;  
recibiòle el Rey con muestras  
de disgusto: replicòle,  
que la bizzaria Francesa  
merecia mas cortes  
cumplimientos; y fuè a questa  
la causa, por donde el Rey,  
de la Corte lo destierra,

La ocasion de recibirla,  
gran señor, de esta manera,  
es una Española Dama,  
en la hermotura perfecta,  
pero libre en sus acciones,  
y no porque estas engendran  
baxo ser, vil nacimiento;  
porque tiene su nobleza  
calificada Sevilla,  
aunque Padilla la pierda;  
que es el renombre, que junta  
à Doña Maria: Aquella,  
que es hermosura de Venus,  
que en la gracia, y gentileza  
la copia de las tres gracias,  
que todas caben en ella,  
le tuvo tan hechizado,  
y le tiene oy dia, que apenas  
le dexò ver à su esposa,  
divina Venus Francesa.  
Mas al fin, à persuasiones  
de Doña Maria la Reina,  
madre suya, y de dichada  
tambien como Blanca bella,  
le recibio cortesmente,  
y aquella noche primera,  
que es mucho tiempo una noche?  
para en quien amor no reina,  
la passò en brazos de Blanca;  
Mas no has visto aitada fiera,  
que libre del lazo escapa,  
que ni montaña, ni selva  
no dexa, que no ataviesse;  
pensando timida, y necia,  
que el cazador la persiga?  
Pues asi el Rey con sospechas  
de que en los brazos de Blanca  
à cogerle otra vez vuelvan,  
Caballos apriesa pide,  
y parte para la Puebla,  
Villa de Castilla, à donde  
asiste su amada prenda;  
pero à Don Juan de Hinefrosa  
amplia comission le dexa,  
para que à la Reina lleve  
priesa à Tordefillas: ella  
de tal finrazon quexosa,  
llorosa de tal afrenta,



con halagos le replica,  
con requiebros lisonjea,  
mas su obstinada crueldad,  
es al Mar opuesta peña,  
que a golpes de olas quebradas,  
ni se rinde, ni menea.

Apid à sus ruegos sordo,  
à la Puebla parte apriest,  
y Don Juan à Tordeyllas  
la inf. lice Reina lleva,  
y despues (ò Rey tyrano!)  
juzgando, que aquella Fuerza,  
no era bastante, à guardarla,  
mandò tacarla, y ponerla  
en el Toledano Alcazar:  
mas passando por la Iglesia  
Mayor, animadas voces,  
y asida à las fuertes rejas  
de la Capilla Divina  
del Sagrario, aclama, à Du eñas  
Toledanas, que la ayuden  
contra sinrazones fieras  
de un Rey tyrano, y cruel;  
y ellas con las voces tiernas,  
conspirando à los maridos,  
y à toda la mas Nobleza  
de Toledo, quieren darla  
libertad todos se alientan  
à empreña tan generosa.

Y el Maestre, que à esta mesma  
ocasion à la Conquista  
de Ximilla, y Giromena  
passaba, alentò los brios  
de Toledo à defenderla.

Llegò el Rey tan indignado,  
que todos en verle tiemblan;  
ausentòse Don Fadrique,  
los Toledanos recelan,  
porque el temor à los Reyes;  
mas es valor que no afrenta.

A Blanca mandò llevar  
de Sydonia al Fuerte preña,  
prision, que pienso ha de ser  
sepulchro de su belleza.

Y à los Caballeros nobles;  
que con amor, y clemencia  
à la Reina defendian,  
hizo cortar las cabeças;

Y a tu Madre, que queria  
mas que à tu hija à la Reina,  
la tiene en una prision  
mas obscura, y mas molesta;  
Y despues de estas injurias,  
despues de estas inclemencias,  
despues de tantos rigores,  
y de muertes tan mal hechas;  
Despues de ganar Fadrique  
à Ximilla, y Giromena,  
y puetolas a sus plantas,  
para ablandar su dureza,  
le escribiò una carta, adonde  
manda, que à Sevilla venga,  
que quiere hacer amistades  
con Blanca; y para esto ordena  
un torneo, y quiere que el  
le illustre con su presencia;  
Vino el infeliz Maestre,  
y en la Puerta Macarena  
viò un prodigio, que bastaba  
à que la muerte temiera;  
mas como el que està innocente  
nunca en los peligros tiembra,  
à los pies del Rey se puso;  
mas apenas su presencia  
viò el tyrano Rey (ha Cielos!)  
à su Guarda llama (ò fiera  
condicion, barbara en todo!)  
y no manda, que le prendan,  
que le maten si; conformes  
en su crueldad, y obediencia,  
si con las mazas le hieren,  
con las picas le atravieñan;  
Muriò el infeliz, diciendo:  
Presto, tyrano, te espera  
el castigo merecido,  
si à un hermano matar pientas,  
que otro hermano ha de matarte,  
vivo Don Enrique queda.  
Este soy yo, Rey famoso,  
que vencido de inclemencias,  
obligado à las venganzas,  
à mi misma sangre hechas,  
vengo à pedirte favor,  
mi persona à tus pies puesta,  
para que tu con la gente,  
que me ofrecieres Francesa,



y yo con la Castellana,  
 que ya sigue mis vanderas,  
 cobres tu hermosa sobrina,  
 à tanto peligro expuesta,  
 y yo vengue à Don Fadrique;  
 que ya està pisando Estrellas,  
 Y por el abono fiel  
 de mi lealtad, te presenta  
 oy mi valor à Diana  
 de Valois, que de ella mesma  
 sabràs lo mismo que digo,  
 que por no estar en la tierra  
 donde à su señora misma  
 la hacen esclava de Reina,  
 quiso venirse à Paris,  
 adonde llore su ausencia;  
 y no vea tus desdichas,  
 tan injustas, como ciertas.  
 En famoso Borbon,  
 cuyo Eicudo, la Francefa  
 Lis, blason de Clodoveo,  
 honra, ilustra, y señorea.  
 Dame el favor, que te pido;  
 refuene à la region frisca  
 del ayre el clarin Francès;  
 para que Elpasia le tema:  
 Que si tu me das favor,  
 serè un rayo en la inclemencia;  
 serè un Leon en la ira,  
 serè un Teygre en la soberbia;  
 el vengador de mi hermano,  
 el amparo de la Reina,  
 el defensor de Castilla,  
 amparo de la innocencia;  
 Y serè quien a un tyrano  
 quite de la Silla Regia,  
 ò me introduzca a mi mismo,  
 ò la dè a quien la merezca.

*Juan.* Aunque disgusto me diste  
 con el favor que pediste;  
 con la histo ia que contaste,  
 de un cuidado me quitaste,  
 a que estava prevenido.

*sale Don Beltran.*

*Beltr.* Ya el campo etta apercebido;

*Juan.* Muy bien venido seais.

Don Beltran, besad la mano  
 al Infante de Castilla

Don Enrique, que su Silla,  
 a pasar del Rey tyrano,  
 ocupará, si mi intento  
 no desmiente a mi deseo;

*Beltr.* Dadme los pies. *Err.* En vos veo,  
 ò miente mi pensamiento,  
 quien mi remedio ha de ser:  
 dadme, Don Beltran, los brazos;

*Beltr.* Señor, tan heroicos lazos,  
 no los llega a merecer  
 un humilde Caballero;

*Err.* No sé que he visto, Beltran;  
 en vos, que impulsos me dan  
 de gozar el bien que espero  
 por vuestra mano. *Beltr.* Señor,  
 en qué os puedo yo servir?

*Juan.* Don Beltran con vos irá,  
 y quando los dos allà  
 comenceis a prevenir  
 lo que importa, en avisando  
 tendreis socorro bastante.

*Err.* Llevando tan fuerte Atlante  
 conmigo, no irè temblando  
 a la fortuna cruel,  
 ni a mi hermano. *Juan.* Descansad  
 y la partida ordenad.

*Beltr.* No descansa un pecho fiel,  
 quando a la venganza aspira.

*Juan.* Luego ya quereis partiros?  
 id Beltran, a preveniros.

*Beltr.* Yo voi luego. *Dian.* Mas me admiras  
 que no haga un Mar de mis ojos  
 quando se despide Enrique,  
 hermano de Don Fadrique,  
 Mas por no causar enojos  
 a mi honor, adentro irè,  
 adonde el dolor que siento,  
 de fuerzas al sentimiento,  
 porque aora no podre  
 despedirme de él: Ay Cielo!  
 nunca yo a Castilla fuera. *vase*

*Juan.* Ya la venganza me altera:  
 partid luego sin recelo  
 de que a mi palabra falte. *va.*

*Err.* Tu sobrina libtarè,  
 y de Don Pedro yo harè,  
 que la sangre al campo esmalte:

*sale Garavio.*

*Garavio.*



*Garav.* Adonde està mi señor?

*Enr.* Garavito, qué es aquesto?

qué tienes? *Garav.* Vengo dispuesto a cometer un error;

el mismo Diabolo me traxo

a esta mala tierra. *Enr.* Qué es

lo que tienes? *Garav.* Un Francés,

con mas barbas que un Carraxo,

aunque eran azafranadas,

viznietas de las de Judas,

topé, sin poner mas dudas,

que sus cruas mal pensadas,

se llegó a abrazarme, y luego

un beso me sacudió,

que atoniro me dexó;

dixe entonces: Fuego, fuegos

que este perro con instancia

me enamora. Otro Francés

dixo: No mirais, que es

aquesta la paz de Francia?

Perros dixen, guerra quiero,

y no paz befucadora;

mas al mismo punto, y hora

llegó un esquadron entero,

y sin ver que eran excesos,

y que yo havia sentido

la cara me ha consumido

con mas de quatro mil besos;

Vamonos de aqui, señor,

por amor de Jesu-Christo:

*Enr.* Vamos; pero quanto has visto

nace de paz, y de amor.

*Garav.* No quiero amor, que en España

te castiga con el fuego.

*Enr.* Ven necio. *Garav.* Una industria llevo;

que por ser nueva es extraña.

Los carrillos me he de untar,

vive Dios, con una cola,

que no sea muy olorosa,

y vengan luego a besar.

*Vanse, y salen el Rey Don Pedro y Doña*

*Maria de Padilla.*

*Ped.* Doña Maria de Padilla,

a quien el Cielo ilustró,

de tal fuerre, que llegó

a ser Reina de Castilla:

qué tristeza es la que humilla,

ó eclipa estos bellos ojos,

que al Sol le cantan enojos;

quando risueños los mira,

porque cada qual le tira

flechas de luz à manojos?

Un Rey Don Pedro te adora;

un Reino à ti te ingeta,

todo el Mundo te respeta;

Reina te llama, y señora;

desde que sale la Aurora,

hasta que el Sol te despeña;

finezas mi amor te enseña;

y quando amor està en calma

con el dueño, toda el alma;

por amarte se despeña.

Pues para qué ton pesares?

Para qué disgustos son,

quando ves que mi aficion

muestra efectos singulares?

H. bla. mi bien, no repares

en pedirme del Ceylan

rubies, que ardiendo están

en su misma sangre tintos,

perlas, diamantes, jacintos,

finas telas de Milan.

Pideme el alma, mas ya

para qué, si te la di

quando tu hermosura vi,

que al Sol mil invidias dà?

Blanca en la prision està,

quien te puede dar disgusto?

Ya murió el Maestre injusto;

y mi madre està en prision;

y moriràn quantos son

objectos a tu Real gusto:

Pues qué sientes?

*Maria.* Con lo proprio,

que tu me estas persuadiendo;

me estoí yo mas ofendiendo,

porque es aquien soi. impropria;

y de estas crueldades copio

lo que se dirà de mi,

porque aunque yo estoí aqui,

del vulgo las necesidades

no lo juzgaràn asi.

Ni Blanca, aunque libre estè,

ni vuestra madre, señor,

podrán estorvar amor,

que ya una vez os cobrè;

Del



## La Puerta Macarena:

Del Mueite injusta fué  
la muerte, y otras sin estas,  
que oy en lenguas del compuesta,  
sin temor, ni sin recelos,  
por vuestra muerte, à los Cielos  
estàn haciendo propuestas.  
No es amarme, aborrecerme  
es lo que conmigo utais,  
pues con ello cautais  
al vulgo, que nunca duerme  
de ofenderme, y de tenerme  
en una opinion tan mala,  
que à la passada se iguala;  
de la que à España arruinó;

*Ped.* Perlas tu cielo llovió,  
y fuego mi pecho exhaló.  
Por vida de mi Maria,  
que no tengo que jurar  
mas de la tuya, que es dar  
mas ira a la rabia mia;  
y que si en esta porfia  
me tratas mas, que he de hacer  
que use de todo el poder  
mi enojo al postrer remate,  
y que con mis manos mate  
madre, hermanos, y muger.  
Advierta tu pecho fiel,  
a quien si me adoro, y quiero;  
que yo toi Rey Justiciero,  
aunque nombre de Cruel  
el Mundo me da; y si en él,  
ò en Castilla por lo menos,  
hallo vasallos agenos  
de mi gatto, y tus regalos;  
vive Dios, mate a los malos;  
y aun si me enojo, a los buenos;  
*Mar.* No os enojeis. *Ped.* No podrá  
rempliar la colera mia  
de mi indignada porfia,  
sino quien presente está:

*Mar.* Pues ella la remplará:

*Ped.* Serà pidiendo mercedes:

*Mar.* Como, señor, darme puedes  
mas ya de lo que me has dado?

*Ped.* Volverè à estar enojado.

*Mar.* No es bien, que enojado quedés;  
hermano, señor, quisiera  
no disgustarte. *Ped.* Yo gusto

solamente de tu gusto:

*Mar.* Me ha pedido, que tercera  
de cierta merced que espera,  
sea contigo. *Ped.* Esto me alegra;

*Mar.* El Alcazar de Contuegra,  
que goza aora el Prior  
de San Juan, aunque es error,  
que con tan corta, y tan negra  
ventura, se atreva à tal,  
me ha suplicado te pida:

*Ped.* A quien tiene merecido,  
por su hermana Celestina;  
merced de mayor caudal,  
corta peticion ha sido.

Oy à verme no ha venido  
el Prior, mas él vendrà  
del Castillo defendido.

*Mar.* Dios os guarde, à darle voi  
el parabien à mi hermano.

*Ped.* Sol del Reino Castellano;  
de nuevo el alma te doi:  
dadme los brazos, porque oy  
à cazar quiero salir.

*Mar.* Y quando haveis de venir?

*Ped.* Nueva de amor maravilla,  
quien podrá, sino en Sevilla,  
con gusto, y gloria dormir?

*Mar.* El Cielo os traiga con bien:

*Ped.* No os affixa esse desvelo,  
porque si me aguarda un Cielo;  
con Cielo vendrè tambien.

*Vase Doña Maria, y sale Don Tello.*

*Tell.* Dicha los Cielos me den.

*Ped.* D. Tello Ostorio? *Tell.* Señor,  
à pedir vengo un favor  
à mis servicios debido.

*Ped.* Siempre vos me haveis servido  
con lealtad, y con amor,  
pedid. *Tell.* Invierto señor,  
desde mi tierna ninez  
adoro los ojos bellos  
de Doña Leonor. *Ped.* Quién es  
Doña Leonor? *Tell.* Una Dama,  
que con la Reina tambien  
está en Sydonia, no presta;  
sino tolo por servirla,  
por el amor que la tiene;  
y no es justo, que ya esté

mas



mas en prision la que está  
innocente. *Ped.* Dices bien.  
Oy salir queria a cazar  
a los campos de Xerez,  
y por vos iré a Sydonia,  
aunque algun pesar me dé,  
saber nomas, que está allí  
Banca, que mi objeto es  
por influencia del Cielo,  
no porque causas me den  
sus honestos penlamientos,  
allí, Don Tello, dareis  
a vuestra esposa la mano:  
*Tell.* Vivas mil años. *Ped.* Haced,  
que avisen a mis Monteros,  
que salgo a caza, esta vez,  
a las Vegas de Sydonia,  
no a los campos de Xerez:  
*Vanse, y salen a la rexa Doña Blanca,  
y Doña Leonor.*

*Blanc.* Hierros desdichados  
de esta antigua rexa,  
blanda a mis suspiros,  
y a mis quejas tierna,  
Torre, de mis años  
sepultura tierna,  
quien, por ser tan alta,  
ostenta grandeza.  
Quadras, ya ofendidas,  
de que mi inocencia  
tantas veces pise  
vuestras duras piedras,  
Aguas, que correis  
murmurando a pie de  
de mirar crueldades,  
de ver inocencias.  
Aves Españolas;  
mas nunca en tu esfera  
aves vi volantes  
para hablar con ellas.  
Porque he imaginado,  
que nunca te alteran,  
porque no les pegue  
de dichas Francetas.  
Fieras de estos campos,  
llegad, pues sois fieras,  
que al fin no tendreis  
piedad, ni clemencia.

Y decid, si es justo,  
que de esta manera  
trate un Rey de España  
a su esposa mesma.  
Advierto primero,  
sin que deis respuesta,  
que no tiene el Sol  
mayor inocencia.  
Pero las desdichas,  
que nacen de Estrellas,  
pienso que son proprias,  
aunque son agenas.  
Que hice yo a mi esposo,  
en venir contenta  
a darle la mano  
de el Rey, y de Reyna,  
Dexando ofendidos  
Rey de Inglaterra,  
y Rey de Navarra,  
por la causa mesma?  
Sino foi hermoza,  
y me juzga fea,  
por que las desdichas  
me hacen competencia?  
Ha, Don Pedro ingrato!  
mis ojos te vean  
Rey de todo el Mundo;  
aunque no me quieras.  
Que aunque tus crueldades  
tan immentas sean,  
no son poderosas  
a que te aborrezca.

*Leon.* A quello dices, señora?  
bien a Don Pedro deseas,  
quando trata con crueldades  
tus amantes inocencias?  
Plegue a Dios.

*Sale el Rey Don Pedro de caza.*  
*Ped.* Paxaro insigne!  
a las Estrellas te acerca  
tras la remontada Garza,  
que a tocar las nubes llega:

*Leon.* Plegue Dios, que un veloz rayo  
tu forma en rayo convierta.

*Blan.* Plegue a Dios, que el mismo rayo  
a su persona obedezca.

*Ped.* Hablando en la Torre están,  
y pido que es en la rexa;

B

quiere



quiero escuchar, que sin duda  
es Blanca, que se lamenta  
de tu infelice prisión.

y de mis crueldades: sea  
esta pared quien me ocultes  
mientras escucho tus quejas:

*Leo.* Plegue al Cielo, que el caballo  
desbocado, entre estas peñas  
choque con él, y arrastrado  
el alma en tu sangre vierta.

*Blan.* Plegue a Dios, que entre esquadrones  
de enemigos de la Iglesia,  
mas fieros Turcos derribe,  
que el Labrador casias tiernas:

*Ped.* Blanca, aunque tan mal pagada,  
es la que mi bien desea,  
no sé yo quien es la otra,  
hólgame conocerla.

*Leon.* Presto, si quieren los Cielos,  
perderá la Silla Regia,  
yo convocaré mis deudos,  
y a otros Nobles, que ya esperan  
la muerte de este cruel,  
que a Castilla trae revuelta,  
vertiendo su propia sangre:

*Ped.* Valiente muger es esta.

*Blan.* Bueno está, Doña Leonor,  
porque recibo mas penas  
de las palabras que dices,  
que de todas mis afrentas:  
Vivame el Rey, mi señor,  
mil años, que estas quimeras  
se pasaren, y caerán,  
como quien es, en la cuenta:

*Leon.* Yo me voi, por no escuchar  
estas injustas finezas.

*Ped.* Basta, que es Doña Leonor  
la que tal bien me desea;  
por la vida de Padilla,  
que me huelgo conocerla.

*sale Don Tello.*

*Tell.* Tu Anillo Real, solamente  
la Guarda Mayor espera  
para que salga Leonor,

*Ped.* Tomad, Don Tello,

*Tell.* Oy celebran  
mis dichas tantos desvelos;  
como he pasado en mi ausencia; *vase*

*Blan.* Ha Caballero? *Ped.* Ya Blanca  
me ha visto, no quiero verla,  
ni responderla. *Blan.* Ha señor?  
Qué bien que nuestro estar preña,  
pues siempre al preso le hablan,  
señor, por espaldas vueltas.

*Ha señor, esposo? Ped.* Blanca,  
si es como siempre deseas  
tu intento de darme gusto,  
el mayor que darme puedas,  
es no hablarme, que me enfada;

*Blan.* Dentrae los Cielos paciencia  
para padecer rigores,  
para sufrir inclemencias;  
para sufrir injusticias,  
y para llorar miserias,  
hasta que llegue aquel día,  
que mi justicia se vea,  
y en su gracia me reciba  
mi esposo, que si esta llega,  
le pagaré estos rigores  
con amorosas finezas.

*salen Don Tello, el Guarda Mayor; y  
Doña Leonor.*

*Guard.* Ya está aquí Doña Leonor.

*Ped.* Deldichada es, quanto bella:  
dadla la mano: escuchad; *apa*  
Guarda Mayor. *Tell.* Aquí llega  
un esclavo, mi Leonor,  
à pedirte, que agradezcas  
tantos años de fe pura,  
tantos siglos de fimeza;  
con darme tu hermosa mano,  
pues que ya el Rey dió licencia.

*Leon.* Esta es mi mano, y el alma  
tambien sabeis que ya es vuestra,  
desde que amor alcanzó  
uso de razon. *Ped.* Con esta *apa*  
resolucion os lo mando.

*Guard.* Y que yo obedezca es fuerza

*Ped.* Don Tello, dizeis la mano  
à Leonor? *Tell.* Ya es dulce prenda  
deseada, y adquirida.

*Ped.* Pues será fuerza que vuelva  
à despedirse de Blanca. *vase*  
Guarda Mayor, id con ella;  
veremos si así convoca  
à sus deudos à que tengan

*conspis*



Conspiracion contra mi,  
que una rama humilde de estas  
suelon levantar un monte,  
que Nubes altivas trepa;  
y assi, es bien en los principios  
atajarles la soberbia.

*Tell.* Hermosa es Doña Leonor,  
es del Cielo clara Estrella,  
que ilumina los sentidos.  
*Oy me partiré con ella  
à Sevilla, donde siempre  
cante alabanzas eternas  
à vuestro heroico valor;  
Sol que à Castilla hermosèa*  
*sale el Guarda Mayor.*

*Guard.* Ya campí lo que mandaste;

*Ped.* Murió ya Leonor?

*Guard.* Ya es muerta.

*Ped.* Tengala Dios en el Cielo;

*Tell.* Ay de mi, señor! *Ped.* Qué tiemblas?

*Tell.* Mi esposa muerta?

*Ped.* Don Tello,

al Rey, aunque nombre tenga  
de Cruel, debe guardarte  
el Real decoro en su ausencia;  
No he hecho cosa mas justa,  
mas acertada, y mas cuerda  
en mi vida, que la de oy.

*Tell.* Pues un Angel (ay Estrella  
rigorosa!) en qué podia  
hacer à tu Alteza ofensa?  
ò para qué me casaste?

*Ped.* Aquella es ventura inmensa,  
y gran bien, que os hace el Cielo,  
calarte, y luego ver muerta  
à la muger; fuera de esto,  
ello conviene. *Tell.* Querrán  
los Cielos, que presto Enrique  
enarbole sus Vanderas  
Francesas, y Castellanas,  
para que à Castilla pierdas.

*Ped.* Qué dices, Don Tello Ossorio?

*Tell.* Señor? *Ped.* No me deis respuesta;  
romad exemplo en Leonor,  
y callar, pues experiencia  
tendreis, de que os está bien.

*Tell.* Voi muriendo. *Ped.* A cazar vuelva  
mi gente, que ya está Garza

está en las uñas sangrientas  
de la muerte. *Guard.* Aquello no,  
que fué mayor mi clemencia,

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo,  
de camino.*

*Ped.* Seguí al Prior ingrato, y quando apea  
de Palacio talie determinado, (mas  
negandome el Alcazar de Consuegra,  
para darle à Fernando de Padilla,  
hermano de la hermosa maravilla  
del Castellano suelo; y con ser rayo,  
ò hijo del viento el Andaluz Caballo,  
no le pude alcanzar, que un macho rucio,  
que en algun Demonio se transforma,  
le librò de mis manos, y mi furia,  
retuelta à castigar tan grande injuria.  
Hizose fuerte en el valiente Alcazar,  
haciendo, que à la puerta del Castillo  
luego arrojassen el tenaz rastriillo.

Con imperu Real lleguè à sus puertas;  
pensando hallarlas, como siempre abiertas;  
mas ni fingiendo, que era el Prior mismo,  
pensando, que antes de él havia llegado,  
ni diciendo despues, que era Don Pedro,  
Rey de Castilla, el mas que infame Alcaide  
no quiso abrir, y vuelvo, vive el Cielo,  
impaciente, y corrido de tal suerte,  
que à ser posible, diera al Mundo muerte;  
Sent me algo cansado, y recelando,  
que he perdido el camino, atè el caballo  
à un Roble, donde el freno està tascando,  
bruto feroz, mi cohera imitando,  
vertiendo espuma, y sangre entre las flores,  
y yo brotando fuego entre rigores;  
que no aya un solo Pastor en este monte,  
que me enseñe el camino (ò dura Estrella!)  
mas ya una Labradora el monte huella.

*Sale Doña Leonor de villana, con una criada*

*Le on.* Fortuna, puedo quejarme  
de tus sinrazones todas,  
pues nunca tuve por ti  
de contento solo un hora;  
Y tambien debo (ò fortuna!)  
agradecerte amorosa  
la vida que me has prestado,



quando v à la muerte propria,  
 Mandòme matar el Rey,  
 la causa el alma la ignora;  
 mas quien duda, que lo fuè  
 su condicion rigorosa?  
 Diòme vida Don Gutierrez;  
 Guarda Mayor de la hermosa  
 Blanca, Reina de Castilla,  
 aunque solo el nombre goza;  
 mas dixo, que de estas selvas,  
 de estos peñascos, y rocas  
 jamás saliese, hasta el dia,  
 que mi verdad se conozca,  
 y la justicia del Rey,  
 donde es imposible cosa,  
 que sepa Don Tello Ossorio,  
 que soi viva: O fiera somnra!  
 un hombre està aqui (ay de mi!)  
 y es el Rey: Valgame aora  
 estos rutticos rebozos,  
 para que no me conozca:

*Ped.* Labradora, que Dios guarde,  
 que en esta vega arenosa,  
 si bien, à trechos, la cubre  
 grama, y juncia, que la adornan,  
 llevas el manso ganado,  
 que parece entre las rocas  
 nieve, que queda en la tierra,  
 por derretirse en las hoyas.  
 Sabràs decirme el camino  
 de Sevilla, que ha dos horas,  
 que divertido en petares,  
 molestado con congoxas,  
 le perdi? *Leon.* Vos teneis cara  
 (perdonadme, que so boba)  
 de no ir nunca por camino  
 derecho, por tendas solas,  
 que se van à despeñar  
 del Mar à las turbias ondas,  
 por ai, si teneis traza  
 de ir vos, mal lobo os coma  
 las entrañas. *Ped.* Pues què has visto  
 en mi, que así me deshontas?

*Leon.* Allà los que ton leidos,  
 y saben de esto de historias,  
 dicen, que una antelata,  
 ò no se como le nombran,  
 tienen algunos con otros,

sin hacerse malas obras;  
 con que no se pueden ver:  
 y yo, aunque soi Labradora,  
 la tengo con vos notable.

*Ped.* Antipatia? graciosa *ap.*  
 es la villana, à fè mia.

Decidme el camino aora;  
 y està bien, ò mal conmigo?

*Leon.* Subid por somo essa loma,  
 y alli vereis un barranco,  
 cuya altura es espantosa,  
 arrojaos en él, y así  
 hallareis lo que os importa;  
 que yo no se otro camino  
 para vos. *Ped.* Pesada cosa *ap.*  
 es el tratar con Villanos!

Advierite Zagala hermosa,  
 que soi el Rey. *Leon.* Oste puto?  
 Luego que vi vuestra sombra,  
 y vuestra cara, lo dixè:  
 no ay un monte que me escondas;  
 no ay un valle, que me ocultes?

*Ped.* No huyas. *Leon.* Por la Señora  
 de la Antigua, que se apartè,  
 no se liegue, que me asombra,  
 señor Rey, ò lo que huere.

*Ped.* No miras, que soi persona  
 humana? *Leon.* Y aun inhumana,  
 que así lo dicen las coplas,  
 que el S. cristan Tarabilla  
 leyò el otro dia à las mozas:  
 Venga acà, no es él un Rey,  
 que tiene à su madre propria  
 en prission, y que à su hermano  
 que traia una Cruz roxa  
 en el pecho, le matò?

Y que à Blanca, Reina hermosa,  
 la Francesa mas gallarda,  
 que la bizarria Española  
 ha visto, tiene en prission  
 en el Fuerte de Sydonia?

Mire, par diez, no es Christiano,  
 pues al oirme no llora,  
 Essotto dia lleguè

con mis ovejuelas pocas  
 cerca de la Torre misma  
 donde ella à veces se assom. ;  
 y como era el dia nublado;



no importa Sol, que te escondas,  
dixe, porque entre celajes  
de esta rex a vil, y tolca  
sale otro Sol mas hermoso,  
no entre crystalinas pompas,  
de celajes carmesies,  
ni de rotadas alfombras,  
fino entre negros tapetes,  
de curiosidad lisonjas.

Y al decir: Esposo mio,  
en que tu esposa te enoja?  
Llovio el Sol perlas menudas,  
con intenciones de aljo far;  
mire que comparacion:

Vio en branca grana vistosa  
salpicar un poco de agua,  
quedando hecha pelras toda,  
y si la grana menean,  
recozan unas con otras,  
hechas granizo menudo,  
que pardas nubes arrojan.

Pues asi Blanca, vertiendo  
pelras en su cara hermola,  
saltaban luego, mostrando,  
con mil impulsos de gloria,  
no ser dignas de tocar  
campos de eavel, y rosa;  
el pardiez es mui cruel,  
por esta, y por otras cosas:

Ay! la mayor se me olvida:  
que te hizo una Paloma  
sin hiel, una Doncellica,  
que acompañaba à su esposa  
en la prision, para darla  
la muerte. *Ped.* Esta Labradora  
me ha de quitar el juicio.

*Leon.* Pretumo, que ya te enoja;  
no quiero decirle mas.

*Ped.* No ay modo de que respondas  
à lo que pregunto? Dime  
el camino, Labradora:

*Leon.* Bien va. *Ped.* Bien voi?

*Leon.* Al Infierno,  
que esta es su jornada propria.

*Ped.* Vive Dios:-

*Leon.* No se me llegue. *vase*

*sale Garavito con una maleta  
acuestas.*

*Garav.* Valgate el Diablo el rocio,  
comido te veas de Lobos,  
corcobos, y mas corcobos,  
hasta hacerme volatin.  
Aqueste sin duda hue  
el gran Caballo Bavieca;  
que dura en esta maseca  
hasta aora.

*Ped.* Llegare,  
y preguntar determino;  
Buen hombre?

*Garav.* No me he casado.

*Ped.* Hidalgo.

*Garav.* No me ha llamado  
Dios por aqueste camino;

*Ped.* Caballero.

*Garav.* Como mucho;  
y tengo siempre dinero;

*Ped.* Majadero.

*Garav.* A majadero  
respondo; diga, ya escucho;

*Ped.* Por adonde es el camino,  
que va à Sevilla? *Garav.* Serà  
por donde se huere allà.

*Ped.* Que se burlan, imagino,  
de mi aquestos Villanos.  
Vive Dios. *Garav.* Soi forastero;  
no se espante, Caballero.

*Ped.* Paciencia tienen mis manos?  
de adonde sois? *Gar.* De un Lugar  
que tiene por nombre Encina,  
donde hue la Coscolina,  
que se hue con Casnamar.

*Ped.* Ya no sé bien, si me enoje,  
ò si el disparateria.  
Y vais? *Garav.* A ver una tia,  
que todos los años coge  
dos mil costales de habas,  
que es de echarlas mui devota;

*Ped.* Vive Dios!

*Garav.* Que se alborota?  
estas, y otras pullas bravas  
se echan siempre en el camino;  
que asi el cantancio se passa;  
Hombre soi de buena massa,  
y tengo humor peregrino;  
verga conmigo, que aqui  
esta una senda pequena,

que



que el camino nos enseña,  
y una Venta se ve allí,  
beberemos un traguillo,  
y ayudarme à llevar  
la maleta hasta el Lugar,  
y mi rocin Petalvillo  
irà delante por guia,  
siendo su requa los dos.

*Ped.* Agradado me ha, por Dios,  
donde venis, à se' mia?

*Garav.* De Francia.

*Ped.* Ya no me espanto,  
que el camino no supieseis  
Què ay allà?

*Garav.* Muchos Franceses,  
que daràn un beso à un Santo:

*Ped.* Beso? *Garav.* Pues no son chacotas,  
todavia traigo, señor,  
en la nariz el olor  
de sus barbas Higonoras.

*Ped.* Y lois natural de allà  
vos tambien? *Garav.* Si fuera esto,  
no me espantara del beso,  
que es la paz, que allà se dà.

*Ped.* Y à què venis? *Garav.* Ha sido  
vuestro Monja, ò Barbero?

*Ped.* Pasar el camino espero  
en platica divertido:  
decidlo, por vida mia:

*Garav.* Obedeceros es ley:  
huè allà el hermano del Rey,  
con una Dama valdia,  
y passando por mi tierra,  
me fui con ellos. *Ped.* Hermano  
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,  
que como este Rey dellier  
su propria langte, ò le mata,  
como lo hizo el taimado  
con D. Fadrique el desdichado,  
assi Don Enrique trata  
de quitarle de su Silla,  
y para esto, señor,  
al Frances pidió favor  
para ganar à Castilla.

*Ped.* Y él le le dió? *Gar.* Claro està:  
mui presto, si quiere Dios,  
veréis, Caballero, vos,  
como à Don Pedro le yà;

Mas ya le oi en el camino;  
que aquesta empresa dexarà,  
como à su espolalibràra,  
y con amor peregrino  
otra vez la recibiera  
à su gracia. *Ped.* A quello es cierto?

*Garav.* Si, que dice que ya es muerto  
Don Fadrique, y que quisiera  
mas ser Conde en Trattamara,  
y estar en paz, y amistad,  
que toda la Magestad,  
que de Castilla esperarà.

*Ped.* Por què modos tan secretos  
el Santo Cielo revela  
la mas oculta cautela!  
inaccesibles decretos  
son los suyos! Si el Francès  
socorro le ha dado à Enrique,  
serà fuerza que publique  
su esfuerzo como quien es;  
juntamente, con la gente  
que le sigue de Castilla,  
aclamando, que tu Silla  
la gozo yo injustamente:  
Esto importa remediar  
con astuta ceremonia:  
dar vuelta quiero à Sydonia,  
y este caso sossegar,  
hablando à Blanca, y diciendo,  
que celsò mi obstinacion,  
y que ya de su prision  
con justa causa me ofendo,  
y que antes de un mes saldrà,  
que siendo fuerza publique  
este caso à Don Enrique,  
su enojo sossegarà.

A nigo? *Garav.* Què ay camarada?

*Ped.* Donde Don Enrique queda?

*Garav.* Ya llegarà à una alameda,  
que esta cuesta levantada  
cubre. *Ped.* Y vos haveis de estar  
de espacio en Sevilla? *Gar.* No,  
porque solamente yo  
al Rey le piento matar,  
y luego volverme. *Ped.* Assi?  
y como ha de ser la muerte?

*Garav.* Ha de ser de aquesta suerte:  
escucha, amigo. *Ped.* Decid.

*Garav.*



**Garav.** Una moza, que al aprisco  
de mis cabras llegò un dia,  
me dixo, que yo tenia  
los ojos de Basilisco,  
y que podia matar  
al hombre que yo quisiera,  
con decir penzofia fuera,  
esto pienso executar  
en el Rey. **Ped.** Si el Rey tiene  
peores ojos que vos,  
y os mata? **Garav.** Querrà mi Dios,  
que su soberbia le enfrene,  
que el malo no ha de durar;  
y la vida humana, pienso,  
que la dà Dios como à censo,  
porque es, señor, al quitar.

**Ped.** Id con Dios, que yo he de echar  
por otro camino. **Garav.** Así?  
Y para esto estuvo aqui  
cantando por preguntar?

**Ped.** En Sevilla nos veremos.

**Garav.** Mas que nunca nos veamos.

**Ped.** Los dos amigos quedamos.

**Gara.** Mas que nunca lo quedemos.

la senda que vâ à aquilisco.

**Ped.** A Sevilla irè,

y en ella me acordarè

los ojos del Basilisco. *Pansa*

*Sale Doña Blanca.*

**Blanc.** No siento ya la prission;  
pues al fin del Rey es gusto,  
que en un Rey lo injusto, es justo,  
la finazon es razon.

Tales mis desdichas son,

que ya no llego à sentir,

que me priven del vivir,

porque es mas justo temer

la vida en el padecer,

que la desdicha en morir.

Solo la tristeza mia

siente en esta soledad,

con mas pena, y mas crueldad,

que una prenda que tenia

por regalo, y compania,

para darme mas enojos,

la llevassen de mis ojos

à casarla, mas arguyo

ser de la muerte despojosa.

Rey, y señor, si culpada  
fue la infelice Leonor,  
por tenerme aquel amor,  
que yo misma la mostraba;  
yo, Rey, que la causa daba,  
era justo que muriese,  
y que mi Leonor viviese;  
pero ya en aquella edad  
se castiga la amistad,  
como si delito fuese.

**Damas de España,** mirad,  
que ninguna bien me quiera,  
que una mano airada, y fiera,  
llena de furia, y crueldad,  
castiga vuestra piedad,

que sin duda tiene zelos,  
de que alivie mis desvelos  
en esta pena, y horror:

quien viò zelos sin amor?

Mas, qué es esto, Santos Cielos!

*Sale el Guarda Mayor con Doña Leonor,  
como antes.*

**Guard.** No te alborotes, señora,

aquesta es Doña Leonor,

que mi clemencia, y amor

viva, y libre tiene aora.

Mas ella como te adora,

me suplicò la traxesse,

que te viesse, y que te hablasse,

aunque yo ya juzgo aqui,

que el rayo ha de dâr en mi,

si esto à laberse llegasse.

**Blanc.** Eres, en fin, Caballero;

tu justa piedad alabo,

aunque de creer no acabo

lo que miro, y confidero.

Llega, Leonor, que ya espero

tus brazos. **Leon.** Señora mia,

sabe Dios, que mas sentia

tu ausencia, que mis enojos.

**Blanc.** Llega, Leonor de mis ojos;

llega, amada acompaña,

no eres muerta? Viva estàs?

Yo sci mil veces dichosa.

**Leon.** Esta montaña espaciosa,

que al Sol se avvicina mas,

à quien tu querella das

del Rey cruel, y obstinado,

*ruffi*



rusticas plantas me han dado  
para sustento estos dias.

*Blanc.* Crecieron mis alegrías,  
mis peñares han faltado  
con haverte visto: ya  
que estás viva, esto segura  
de que alguna gran ventura  
previniendo el Cielo va  
á mis desdichas. *Leon.* Dará  
nuevo alivio á mi peñar,  
pero quierote contar  
cosas, que el Cielo conciertra:

*Guard.* Bien puedes mientras la puerta  
del Fuerte voi á cerrar.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* No teneis, Guarda Mayor,  
que cerrar puerta ninguna.

*Guard.* Señor? *Leon.* Ay triste fortuna!  
la muerte me viene á dar. *ap.*

*Ped.* No os teneis, que retirar  
hermosa: mas no es Leonor?

*Leon.* Si, mi Rey, si, mi señor.

*Ped.* Mucho me huelgo de veros,  
que aunque yo mandé ofenderos,  
ya te pasó aquel rigor.

*Guarda Mayor.* *Guard.* Oy me matais

*Ped.* Estimo vuestra piedad,  
que oy opuesta á mi crueldad  
mi sinrazon me retirais:  
no será con vos ingrata  
mi mano, prodiga en todo,  
á pagaros me acomodo  
este servicio algun dia.

*Guard.* Que es esto fortuna mia;  
como habla el Rey de este modo?

*Ped.* Blanca, de mis ojos dueño,  
señora de mis sentidos,  
si bien fueron suspendidos  
con el encanto de un sueño:  
Mas mi palabra os empeño,  
que ya que despierto estoí,  
que no ha de haver desde oy  
luz, que alumbré mis enojos,  
mas que estos divinos ojos,  
á quien vida, y alma doí,  
Yo vengo ya reducido  
de mis engaños passados,  
y estos ya considerados,

que me deis perdón os pido:  
Soberbio fui, y atrevido  
en atreverme á ofender  
á tan divina muger;  
en cuya beldad extraña,  
como en Clipe, amor se baña  
en putpura, y resplender.

El bien troqué por el mal,  
quando dexé vuestro bien,  
no es mucho ya, que me den  
renombre de irracional,  
que dexar por el taylor  
el bocado luminoso,  
que amor franco, y dadivoso,  
puso en vos, es claro indicio  
que fue falta de mi juicio,  
ó ser yo poco dichoso.

Tuve encarcelado el Sol  
en parte de oblicuidad,  
mas huyó su claridad,  
y penetró su arrebol:

El emiphreio Español  
le vió triste, obscuro, y feo,  
pero ya desde oy deteo,  
que la gais á darle luz,  
desde el Oriente Andalúz,  
emulacion del Phabeo.

Que quieró con esto dar  
á mis fieles Vasallias,  
claro indicio de agradallos,  
si antes le di de peñar,  
que mi madre se ha de hallar  
en estas fiestas tambien;  
porque es justo, que se den  
en gusto, y fiesta igual  
las recompensas del mal  
con las premias del bien:

*Blanc.* Visteis, señor, un lugar  
donde siempre el Sol saltó,  
que si tal vez le ilustró  
halló indicio de dudar?  
Pues así yo vengo á estar:  
porque aunque de mi ventura,  
del Sol, la rara hermolura,  
duda de ver su arrebol,  
por saber, que nunca el Sol  
penetró aquella clautura,  
No visteis furo trillado

de



de arroyo, que tiempo fue,  
que ha mucho, que no se ve  
de las crystales bañado;  
y que aunque el Invierno elado  
vierta copias fugitivas  
de aguas corrientes, y vivas,  
no conoce sus crystales?

Pues así juzgan mis males  
vuestras promesas altivas;  
Mas considerando ya  
el poder de mi inocencia,  
junto à vuestra Real clemencia  
el alma credito os dà:

porque al fin juzgando està,  
que nombre de Rey gozais  
y que quando vos querais  
mi fiero homicida ser,  
avreis, señor, menester  
las lisonjas que buscáis:  
Haced de mi vuestro gusto,  
vuestra humilde esclava soi,  
quando prisionera soi,  
ò quando soi lo que es justo.

*Peñ.* Confieso, que he sido injusto,  
mas desde oy no lo serè,  
antes de un mes te verè  
en mis brazos, Blanca mia,  
y aun fuera este mismo dia,  
segun me dicta mi sè;  
pero importa soslegar,  
algunas cosas primero;  
quedate a Dios, porque quiero  
la vuelta à Sevilla dar.

*Blanc.* Primero haveis de abrazar  
à la que mas os adora.

*Peñ.* No es tiempo, mi Blanca, agora;  
tal està, amor, mi sentido,  
que aun un abrazo fingido  
piento que mi sèr desdora:  
juntos el alma, y los brazos  
tendràs presto: à Dios, mi bien;  
Leonor hermosa, tambien  
vos gozareis mis abrazos,  
porque, en efecto, pedazos  
sois las dos del alma mia.  
Vos, Don Gutierre, otro dia  
llevaréis el premio justo.

*Gutier.* Señor?

*Peñ.* Dilleme gran gusto  
en culpar mi tyrania.

*Leor.* Nunca del Rey tal creyera,  
què reducido està ya!

*Blanc.* Teme a Dios, y temerà  
vandos, que a Castilla alterang  
entremos.

*Peñ.* Condicion fiera!  
solsieguese agora Enrique,  
quando esto Blanca publique,  
que despues hallare modos  
con que acaben estos todos  
del modo que Don Fadrique:

*Pase los tres, y quedase el Guarda*  
*Jaldrán Don Enrique, Don Beltrán,*  
*y Mendo Tellez.*

*Guard.* Del mismo modo, que quando  
de un sueño recuerda un hombre,  
he quedado oyendo al Rey,  
decir a la Reina amores.  
Y me admira mas, que haviendo  
mandado dar muerte enorme  
a Doña Leonor, y siendo  
el culpado yo en que goce  
la vida, no se aya airado  
con los dos; mas son acciones  
Reales, que un Rey, tal vez,  
aunque entre injustos rigores  
cabe el alma, no por esto  
a la piedad desconoce,  
quando ay inocencia en medio,  
que le acredite, y adorne. *salen agora*

*Enr.* Vive el Cielo, Mendo Tellez,  
que imagino, que aquel hombre,  
que sin tocar al arzon,  
como valeroso joben,  
en el caballo te puso,  
era el Rey. *Mend.* Mui mal conoces  
el Rey. Havia de venir  
à Sydonia, donde esconde  
su fuerte Alcazar à Blanca?

*Gutier.* Este es Don Enrique. *Enr.* O, noble  
Don Gutierrez! *Guard.* O, gran señor!  
si los caballos veloces  
huvieran picado mas,  
vieras al Rey, que conforme  
à quien es, oy nos ha honrado;

*Enr.* Desde la falda del monte



le vi subir à caballo?

veslo, Mendó? *Mend.* Bien conoces.

*Enr.* Don Gutierrez? *Gut.* Qué me mandas?

*Enr.* Que pues que no ay quien lo esforce,  
me dexes hablar à Blanca  
solamente dos razones.

*Sub.* Mira, señor. *Enr.* Esto importa,  
que presto, Gutierrez noble,  
podrá ser que pague yo  
parte de aquellos favores:

*Guard.* Aunque el Rey mismo lo sepa,  
y la cabeza me corte,  
tengo de darte esse gusto,  
y à llamarla voi. *Beltr.* Qué ignore  
la luz del Sol el Sol mismo,  
encerrado en essa Torre?

*Ay.* Blanca, y señora mia?  
presto, si el Cielo nos oye,  
podrá volver à ser dia,  
porque sin tu Sol es noche.

*Enr.* Yo confio en Dios, Beltrán,  
que mis pensamientos logre,  
pues te fundan en justicia,  
quando otros en sinrazones.

*Salen Blanca, Leonor, y el Guarda:*

*Guard.* Don Enrique es, gran señora,  
cuien quiere hablarte. *Blan.* Corone,  
noble Infante de Castilla,  
tus sienes el laurel noble,  
que à los Romanos honró  
tantas veces vencedores,  
Solamente a queste dia,  
desde que miré las torres,  
y soberbios omenages,  
pyramides Españoles,  
he tenido dicha alguna:

*Enr.* Señora, en pocas razones  
te he de decir lo que passa,  
atentamente las oye,  
y discurre como sabia,  
y como prudente escoge:

Yo llegué à Paris, tu Tio  
Juan de Borbon, mil favores  
me hizo, aunque bien mostro  
su tristeza en sus acciones,  
Pedile favor, señora,  
contra mi hermano, que pide  
su mira ya, en acabar

roda su sangre, rigores  
ostentando cada dia  
entre crueldades enormes.  
Convino con mi demanda,  
y para principio, dióme  
al valiente Don Beltrán,  
ya su calidad, y nombre  
conoce en en Paris.

Dimos vuelta à España, donde  
tuve aviso en la tercera  
jornada, que seis mil hombres  
venian marchando ya.  
Esto en quanto à Francia. Oye,

lo que tengo yo en Castilla  
efectuado: Señores,  
Titulos, y Caballeros,  
ayudarme se disponen,  
sin mas de ocho mil Infantes,  
que tengo puestos en orden  
ya de batalla, muy cerca  
de Villa-Manrique, adonde  
todo el campo ha de estar junto:  
presto, si el Cielo socorre  
mis pensamientos, ve. à  
a Don Pedro, que se esconde  
en torpes obscuridades,  
y en lobregas confusiones,  
puesto a tus pies, porque en ellos  
confesse tus sinrazones,  
dexando a Castilla libre  
de acciones, que son tan torpes:  
Tu desdicha, Reina hermosa,  
me mueve, que no rigores  
nacidos de mi venganza,  
aunque era tan justa, y noble:  
Mira agora, quando quieres  
que enarbo le mis pendones,  
y le dé muerte a un cruel,  
que ingrato te desconoce:

*Blanc.* Noble Infante, mucho estimo  
tan conocidos favores,  
y no sé como pagar  
finezas tan superiores:  
Pero veis, famoso Enrique,  
todos estos seis mil hombres,  
que os embia el Rey mi tío:  
Veis todos los Esquadrões  
Castellanos, que teneis

puestos



puestos de batalla en orden;  
 pues ya no son menester,  
 si es que por mi se dispone  
 vuestro valor a esta emp. essu.

*Err.* Que me dices? *Blanc.* El fin oyo;

*Hablan los dos à parte.*

Viste un caballo furioso,  
 que defendiendo corre,  
 sin que se le opongan peñas,  
 sin que le resistan montes,  
 que quando ya està cansado  
 de es. dar sus rigores,

vuelve a la cata del dueño,  
 bruto invocando perdones;

Viste un arroyo furioso,  
 que con corrientes veloces,  
 ayudado de las aguas,

que en el Invierno recoge,  
 las piedras lleva tras si,  
 los arboles delcompone,  
 y que acabada su furia,

torpe passa, humilde corre;

Pues así mi dulce esposito,  
 cuya vida el Cielo logre,

ha vuelto ya fatigado  
 de comunicar rigores:

Caballo fue desbocado,  
 corriendo, y pisando montes,

mas ya le sujeta al freno,  
 porque la verdad conoce;

Arroyo fue, que taló  
 tierna flor, soberbio Roble;

mas ya es dulce Primavera;  
 si fue acaso Invierno entonces;

Mi esposo ha venido a verme,  
 y quando juzgué rigores

en su pecho, hallé dulzuras;  
 vi halagos, escuché amores;

Blanca mia me llamó,  
 y esposa, qué dulce nombre,

y deseado de mi,  
 mas que los Reales blasones!

Dentro de un mes, dixo Infantes,  
 que me llevará a su Corte,

donde entre fiestas, y gustos  
 veré finezas conformes.

Yo os agradezco, señor,  
 aquellos deseos nobles

de volver por mi inocencia;  
 propia accion de pecho noble;

y perdonadme, que voy  
 a pensar en sus amores;

y dar gracias a mis dichas,  
 si antes les di disfavores.

Y vuelvanse luego al punto  
 a Francia los seis mil hombres;

y los ocho mil Infantes,  
 peleen con esquadrones

de Sarracenos Moriscos,  
 que contra España se oponen;

y no ofendan a mi esposo,  
 que si fui su objeto entonces;

ya soi Venus para él,  
 y él para mi dulce Adonis;

*Vase Doña Blanca.*

*Err.* Admirado me ha dexado;

*Mend.* Mudan condicion los hombres  
 la vez, por secreto oculto;

y tal vez, porque deponen;  
 cansados de hacer injurias,

rigorosas condiciones.

*Err.* Ahora Don Beltran, amigo,  
 sin que sospeche, o se informe

el Rey de aqueste rigor,  
 volved a Francia, dando orden

de que la gente se vuelva,  
 y llevareis carta, adonde

escriba al Rey lo que passas;  
 porque ya el Rey reconoce

sus crueldades, è injusticias,  
 y a ser justo se dispone;

mas quiero con tu amistad  
 ser de Trastamara Conde,

que no absoluto señor  
 de Castilla. *Mend.* Essas razones

son hijas, en fin, de un pecho,  
 que sangre Real reconoce.

*Bel.* Yo vuelvo a Francia contento;  
 mas por Dios, Infante noble,

que pienso, que has de echar menos  
 mi persona, y seis mil hombres;

*Err.* Si està reducido el Rey,  
 ningun temor se me oponen;

Vamos, lleva às la carta,  
 y yo iré à Sevilla, adonde

postrado à los pies del Rey,



le dè gracias superiores  
por la mudanza, que ha hecho.

*Belt.* Plegue à Dios, no sea conforme  
contigo, que con tu hermano.

*Enr.* Esos son vanos temores,  
si ya à ser justo se inclina,  
y las crueldades de pone. *vanse.*

*Salen el Rey D. Pedro, D. Tello Ossorio,  
y otros vistiendo al Rey.*

*Tell.* Cantado vendrà tu Alteza.

*Ped.* Algo cantado me siento.

*Tello.* Señor? *Ped.* Gran contento

miro en vos. *Tell.* Aunque tristeza

me affige, como sabeis,

gran señor, luego que os veo,

cobra alientos el deseo,

y así contento me veis.

*Ped.* Mui hermosa està Leonora.

*Tell.* Claro està, que lo estará,

señor, si en el Cielo està.

*Ped.* Qué bien disimula amor! *ap.*

con el trage de Villana

muestra mayor hermosura.

*Tell.* Cielos, si esta no es locura, *ap.*

qué puede ser? *Ped.* Mucho gana

con ella vuestra opinion.

*Tell.* Qué ha de perder, ni ganar, *ap.*

quando la mandò matar?

riquezas del juicio son!

*Ped.* Oy fui mui piadoso Juez,

que à no serlo, mis delvelos!

*Tell.* Qué es esto, piadosos Cielos!

quiere matarla otra vez? *ap.*

*Ped.* No me entendéis? *Tell.* No señor.

*Ped.* Mas vale así: salios fuera.

*Tell.* Yo no entiendo esta quimera!

*Ped.* Tello? *Tell.* Temo su rigor, *ap.*

*Ped.* Aunque aora no sepais,

lo que aqui os he dicho à vos;

podrà ser, que quiera Dios,

que algun dia lo entendais;

dexadme solo.

*vanse, y sale Garavito.*

*Garav.* Buscando

à Don Enrique; me he entrado

donde el Diabolo me ha engañado.

*Ped.* Ola. *Gara.* Qué es ola? temblando

aquesta vez me ha dexado;

pero par Dios, que imagino,  
que este es el que en el camino  
me preguntò de penlado,  
èl es. Acà estamos todos.

*Ped.* Camarada, qué es aquesto?

*Garav.* Qué grave que està, y compuesto,  
mas que se hace de los Godos.

*sale un Page.*

*Pag.* Ya puede tu Magestad

salir a Missa. *Ped.* Decid,

que yo avitarè. *Garav.* Ay de mi!

*Ped.* Ola, qué quereis? llegad.

*Garav.* No puedo, aunque mas me arrisco.

*Ped.* Apartaos, y hablad de fuera

los ojos de Basilisco.

*Garav.* Quien tanta memoria tiene,

por qué no vâ à Salamanca?

*Ped.* Ola. *Garav.* El alma te me arranca

a cada ola, que vâ, y viene.

*Ped.* Quien sois?

*Garav.* Soi aquel criado

de tu hermano. *Ped.* Bien, à sè?

vivo estais? Pues no mandè,

que muriesseis ahorcado?

*Garav.* Si señor, ya he muerto,

pero un Divino Varon,

piadoso de condicion,

otra vez vida me diò.

*Ped.* Mandareos la yo quitar?

*Garav.* No, no, que se cansarà

el buen Santo, y no querrà

volverme à relucitar.

Y tiene poca razon

vuestra Alteza, de matar

à quien le sabe estimar.

y ser ya como es Neron.

Voto al Sol, que es de buen gusto

tu Magestad, y por esso,

que lo soi tambien confesso;

oiga, no le dè disgusto

algunas cosas, que he hecho:

yo pienso obligarle así. *ap.*

*Ped.* Quiero divertirme aqui;

decid. *Garav.* Animate pecho. *ap.*

Quando me iba à confessar,

me decia el Confessor:

Vos sois grande pecador,

mui bien podeis azotar

*Pued.*



vuestra carne en penitencia,  
Yo luego à casa venia,  
y un azote que tenia  
cogia con gran prudencia,  
y agarraba à mi muger,  
y la daba mil azotes;  
y à otros que me daban motes  
culpando mi proceder,  
mui severo les decia:  
Yo cumplo mi penitencia,  
que bien sabeis, que en conciencia  
es aquesta carne mia.

*Ped.* Donaire tiene! *Gara.* Y despues  
de hacerla yo tantos daños,  
la tengo presa ha seis años,  
sin culpa. *Ped.* Mal hecho es.

*Gara.* Bien tu Alteza me condena,  
merece, entre Reyes, Templo,  
pero tome el mismo exemplo,  
y quedese en hora buena. *Vas.*

*Ped.* Gracioso ha estado el Villano,  
pero dexemos aquesto.

Yo no soi Rei de Castilla,  
y Leon? No soi Don Pedro,  
que à las Naciones remotas  
causo assombro, pongo miedo?  
Pues como, por que yo tenga  
en prision (ò Santo Cielo!)  
à mi madre, y à la Reina,  
y mate à un hermano fiero,  
que se opone à mi valor,  
mis gustos contradiciendo;  
me ha de motejar el vulgo  
de Cruel? Pero yo pienso,  
que ellas solas dan la causa  
con lagrymas, y con ruegos;  
Y porque la causa cessé,  
vive Dios, Sammo, y Eterno,  
que desde su Santo Alcazar  
mis justicias està viendo,  
que oy mi madre ha de morir,  
y Blanca.

*Sale Enrique, y Mendo Tellez.*

*Enr.* Que es esto, Cielos? *ap.*  
que ha de morir Blanca dice,  
y su madre? Como es esto  
el reducirse à ser bueno?

*Tell.* La rabia, y furor enfreno. *ap.*

*Enr.* Dame, gran señor, los pies  
inviatos, para que en ellos  
mis indignos labios ponga;  
agradecido al exemplo,  
que oy has dado à toda España;  
tu condicion reduciendo  
à clemencia, y à piedades.

*Ped.* No dà pies el Rey Don Pedro  
à quien los besa al Francès:  
harto os he dicho con esto. *Vas.*

*Enr.* Hi Mendo Tellez! bien dixo  
Don Beltràn, viven los Cielos,  
que ha sido con Doña Blanca  
singimientto lo que ha hecho!  
Debió de saber de alguno  
mis bien pensados intentos,  
y como le viò sin gente,  
y sin prevenido Exercito;  
usò de aquesta cautela.

*Mend.* Airado và el Rey, y temo,  
que no haga de las suyas:  
vamonos, señor, te ruego.

*Enr.* Bien me aconsejas salgamos  
de Palacio: mas que es esto?

*Sale el Capitan de la Guardia, y Don  
Tello Offorio.*

*Cap.* Infante, daos à prision:

*Enr.* Capitan, viendo el exemplo  
de Don Fadrique mi hermano;  
morir escojò primero:  
si me he de dàr à prision;  
ha de ser de esta suerte. *Tell.* Yo pretèdo  
defender oy tu persona.

*Mend.* Y yo lo mismo prometo!

*Cap.* Assi se respeta al Rey?

*Enr.* No se ha de guardar respeto  
à quien no guarda justicia.

*Cap.* Mueran. *Tell.* Mueran.

*Sale el Rey Don Pedro.*

*Ped.* Que es esto?

*Cap.* Que se resiste el Infante:

*Ped.* Vil bastardo, mis preceptos  
no obedeces? Tu te atreves  
dentro en mi Palacio Regio  
à sacar la infame espada?

*Enr.* Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,  
que cruel llama Castilla,  
por lo injusto de los hechos,



la defensa es natural:

No vi en estas losas muerto  
al Maestre Don Fadrique,  
su valor seguir pretendo,

mas no su muerte: y así,  
defiendo mi vida go pecho;

Cansate ya, Leon airado,

cansate ya, Tygre fiero,

de verter tu propia sangre,

oy piadosa clama al Cielo;

No digo aquello por mi,

que vive Dios, Sacro Eterno,

que por ser quien es, te lustre

barbaros, è injustos hechos.

Que si tienes mas Soldados,

que arenas tiene en su centro

el Mar, o que Estrellas tiene

el octavo Firmamento;

o por mas exagerarlo,

mas que ha visto en aquel suelo

gotas de sangre vertidas

de tan innocentes pechos,

que no tienes de alabarre

de que à Don Enrique has muerto;

*Vase Don Enrique, y los suyos,*

*Ped.* Vaya tras ellos mi gente,

muerta el bastardo soberbio;

este enojo ha de pagarme

Blanca sola, vive el Cielo. *vans.*

### ✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Sale el Rey Don Pedro, el Capitan de la  
Guardia, y acompañamiento,*

*Ped.* Basta que digan, que el bastardo  
Enrique

quiere vengar al infeliz Fadrique,

y sacar de prission à Doña Blanca.

*Cap.* Tu condicion, señor, prodiga, y  
franca,

puesto que del Infante es loco exceso,

no has de alterarte, ni enojar por esso.

Fue su hermano, en efecto, el gran

Maestre

de Santiago, y quando enojo muestre

por su muerte infeliz caso es piadoso;

tu Alteza no se muestre rigoroso;

no son execuciones sino intentos:

*Ped.* Castigarè sus mismos penamientos  
que no es bien, que un hermano vil  
bastardo.

si execuciones de mi enojo aguardo,  
se oponga à mi mandato:

de dar la muerte à Blanca infeliz trago,

porque tu airado acero

mas indignado se ostente fiero;

*Cap.* Templa al rigor, pues llega

al Templo Sacro;

*Ped.* Mis acciones, ciegas

se ven en su presencia,

mas su Culto Divino, dà licencia

à un Rey, que es justiciero,

como lo he sido yo, Fernan Vivero,

que trate aquellas cosas,

pues justas son en sus sagradas losas;

*Cap.* Ya estamos en la Iglesia.

*Ped.* Nueva es de España maravilla

Ephesia.

*Descubrese un sepulcro, y encima de el Don  
Fadrique, armado, con la Cruz en los pe-  
chos, la espada ceñida, puesta la  
mano en el puño.*

Qué Capilla es aquesta? *Cap.* Señor?

*Ped.* Pues, Capitan, no dais respuesta?

*Cap.* Està depositado

en aqueste sepulchro el deldichado

Maestre Don Fadrique.

*Ped.* Imitarè su fin, si puedo, Enrique,

porque pueda estar libre

de que soberbia espada, y lanza vibre

en mi ofensa el bastardo.

*Sale el secretario con un papel en la  
mano.*

*secret.* Aquesta es la sentencia, solo aguardo  
que si me vuestra Alteza.

*Ped.* En la Iglesia? Mirad que es aspereza,  
y crueldad, Secretario.

*secr.* En quien es de clemencia tan contra;  
mucho admira, y asombra, (rio,

que tenga de piedad alguna sombra,

*Ped.* Dadme, Alfonso, la pluma,

candido nombre, como en Mar espuma,

tu nombre satisfizo,

Blanca, mas como espuma se deshizo;

*sentens*



sentencia rigorosa!  
 que muera, dice, mi inocente esposa.  
 Pues porqué ha de morir, si es inocente?  
 Quien dice esto? España: España  
 miente.

Ni es inocente, ni es esposa mia,  
 que del alma el afecto, todo cria  
 parentezcos iguales:  
 y si mi esposa es, hados fatales  
 le dan infeliz culpa,  
 pues que nace de hados, no ay disculpa.

Yo te confieso Reina  
 de quanto el Mar bafia, y el Sol peina  
 candidas trenzas de oro,  
 en la rara hermosura, en mi thesoro,  
 que no he visto muger mas inocente.  
 Dixe inocente? mi discurso miente,  
 que no ay culpa mayor en un sujeto,  
 que nacer de dichado por decreto  
 de celestial influencia.

Tu, Blanca, por Divina Providencia  
 naciste desdichada:  
 luego sin culpa estoi: Tu eres culpada,  
 Estrella infaulta ha sido  
 la que de Francia à España te ha traído;  
 querellate à tu Estrella,  
 y no de mi rigor, France la bella.

Bella, al fin, te llamé, cosa acertada,  
 que à no serlo, no fueras desdichada;  
 dexadme solo todos,  
 que quiero discurrir por varios modos;  
 Pluma, oy quitas de una vida,  
 de mi tan aborrecida,  
 quanto un tiempo de cada,  
 culpa de fortuna aiada,  
 ya piadosa, ya homicida.

Cruel el Mundo me llama,  
 de rigoroso es mi fama,  
 y por Dios, que no lo soi,  
 pues aora, pluma, estoi  
 qual cera à la a. diente llama.  
 Firmar la sentencia quiero,  
 porque si es impulso fiero  
 de Estrellas, aunque no es ley;  
 seré al Mundo fiero Rey,  
 pero con Dios justiciero,  
 A donde podré firmar?  
 no sé, mas daré lugar.

à que este enojé publique  
 el sepulchro de Fadrique,  
 pues otro no puedo hallar;  
 Aqui firmo: vive Dios,  
 Don Fadrique, que oy à vos  
 ha de imitar rigorosa  
 la desdicha de mi esposa;  
 Solos estamos los dos,  
 y no temo vuestra espada,  
 que de alabastro forjada  
 tan arrogante empuniais,  
 pues sois quando me assombraís  
 cadaver, y forma elada.  
 Empunadia, bien haceis,  
 que à un Rey Don Pedro teneis  
 delante; y si airado está,  
 mil veces os matará,  
 aunque mil resuciteis.  
 Mas ofendo mi valor  
 en guardaros el decoro,  
 que os guardo, por vil temor;  
 yo firmo, pues que no ignoro,  
 que estais en Reino mejor.

YO EL REY.

Mas qué es esto, airado  
*saca media espada Fadrique:*  
 Cielo? La espada ha sacado  
 Don Fadrique: Hei mano, tentes,  
 viva mi esposa inocente,  
 goce mi amor, y su Estado.  
 Viva Blanca, esposa mia,  
 salga la infeliz Maria,  
 mi madre, y Reina, à gozar  
 los rayos que llega à dar  
 el padre hermoso del dia.  
 No firmaré la sentencia,  
 vive Dios, antes rompida  
 aqui en tu misma presencia;  
 será anuncio de tu vida,  
 y espejo de mi clemencia:  
 La espada vuelve à envainar,  
 qué le pado to llegar?  
 la palabra que le di.  
 Si es sueño? Pienso, que si  
 mas yo no le vi sacar  
 la espada al formar ligero  
 la primer letra? Qué espero?  
 No pudo ser ilusion.



Fantasia, à ocasion,  
 que lograr mi gusto quier;  
 Claro està: muerta mi esposa,  
 un puñal su pecho abra  
 à esta estatua rigorosa,  
 Sentencia no firmare,  
 pues esto le prometí,  
 mas sin sentencia sabré;  
 pues soi Rey, quitar así  
 vida, que mi obj. & fue:  
 para que sepan traidores,  
 falsos, y murmuradores,  
 que combaten mi paciencia,  
 que esta es celeste influencia;  
 y no efecto mis rigores. *vales*

*Sale Doña Blanca, y Garavito.*

*Garav.* Un hora he estado escondido  
detràs de aquesta antepuerta.

*Blanc.* Pues como pudiste entrar?

*Garav.* Vestido de esta manera,  
con una honda en la mano,  
dixe à voces en la puerta:  
aqui de Dios, que me matan;  
No ay nadie que favorezca  
à este Pastor innocente?  
Saliò una Guarda à la puerta,  
y por donde ella saliò,  
me entrè yo à tomar Iglesia;  
Toma esta carta, señora,  
y dame luego respuesta.

*Blanc.* Cuya est

*Garav.* De Don Enrique.

*Blanc.* Y donde el Infante queda?

*Garav.* La carta darà razon  
con voz muda, y muda lengua;

*Blanc.* Yo leo.

*Garav.* Vengo aturdido  
de ver vestir una dueña,  
quando alli estuve escondido,  
de tres que tiene la Reina  
en su servicio. Saliò  
de la cama macilenta;  
con un rostro, viva imagen  
de aquel, cuya gran soberbia  
le puso à los pies de un Angel,  
y en confusion de tinieblas.

*Blanc.* Yo he leído, y me ha pasado

el corazon cada letra;

Como, que fueron frigidòs  
los amores, y ternezas

del Rey, mi espolo? Ay de mi!

y que de nuevo concierta

darme muerte, sia saber

causa que obligarle pueda!

Què mal hice en disuadir

à Enrique! pero no crea

el alma tal sinrazon.

Deidad humana, en la tierra;

ton los Reyes, y en Deidades,

no es bien, que mentiras quepan;

Antes de un mes, dixò el Rey,

que en sus brazos, de amor llena,

y de gusto me veria;

el cumpira su promessa,

que pues mañana le cumple

el mes, no es bien formar quejas

de tu palabra Real.

*Sale Don Gutierre, Guarda Mayor.*

*Guard.* El Rey, gran señora, llega

à Sydonia con la Guardia.

*Blanc.* Què dices?

*Guard.* Que ya se apea

de un coche, y aun imagino,

que D.ña Maria, bella,

de Padilla le acompaña.

*Blanc.* Mi ventura es cierta;

à darme viene de nuevo

la mano de esposo, Reina

me he de ver oy de Castilla;

Y Doña Muia resuelta

à no darme mas disgustos,

vendrà llena de verguenza

à que yo la dè perdon.

Ves como Reyes no quiebran

su palabra?

*Garav.* Ya lo veo,

pero nada me contenta;

señora, esto de la Guardia:

porque ay flecha en sus ballestas,

que à peticiones de un yerno

darà la muerte à su suegra.

Donde mandas que me esconda?

*Blanc.* Temes ocasion como esta?

*Garav.* A todas las ocasiones

temo yo, donde ay ballestas;



y alabardas. *Blanc.* Calla, amigo,  
y mi ventura celebra;  
Reina vuelvo a ser, y yo  
te harè, pues vuelvo à ser Reina  
señor de un Lugar famoso.

*Garav.* Como en Castilla no sea,  
yo lo estimo, pero advierte,  
que el tal Lugar tenga cepas;  
brava cota es el tener!  
ya la gravedad me pelca  
de parte a parte.

*Blanc.* El Rey viene.

*Garav.* Pues vuelvome à mi antepuerta  
remblando, que es mal agüero  
ver al Rey, y antes la dueña.

*Sale el Rey, Capitan, y Guardias.*

*Ped.* Divertate en este monte  
cazando la Venus bella  
Padilla, mientras yo hago  
esta visita a la Reina.

*Garav.* Plega a Dios, que por bien sea,  
que estos equivocados de oy  
no me dan muy buena muestra.

*Pedr.* Capitan?

*Cap.* Señor?

*Ped.* Haced

lo ordenado. *Cap.* O suerte fiera!  
ò ley cruel! nunca yo  
a questo cargo tuviera!

*Vase el Capitan, y Guardias.*

*Ped.* Ximen de Lara?

*Ximen.* Señor?

*Ped.* La demás guardia, que queda,  
èle apunto. *Ximen.* Si estara;  
pero que humana defensa  
te puede contradecir?

*Ped.* Yo me entiendo.

*Ximen.* Ha, infelice Reina!

*Dentro Don Gutierrez.*

*Cruz.* Muerto soi: ò Rey cruel!

*Ped.* Ya Don Gutierrez celebra  
el premio, que mandè darle  
por la pasada clemencia.

*Sale Blanca ensangrentada.*

*Blanc.* Valedme, Santos Cielos;  
pues estos son los ultimos desvelos;  
que os piensa dar mi vida.

*Ped.* Ximen de Lara, mierañ, que  
haveis hecho?

*Blanc.* Lo que mandaste tu, passame el  
pecho.

*Sale Doña Maria.*

*Mar.* Sangriento Leon, que has hecho?  
que Tygre ois tal crueldad?  
Que fuera de los desiertos  
tal rigor ha executado?

*Ped.* No viertan llanto tus cielos,  
que por tu vida, Maria,  
que mas tu tristeza siento,  
que las de dichas que miras;  
terena los ojos bellos.

*Mar.* No podre, mientras viviere.

*Ped.* Ximen de Lara, que es esto?

*Ximen.* Que ya murió el Capitan,  
y quantos complices fueron  
en la muerte de la Reina,

*Ped.* Mientes, porque aun yo  
no he muerto.

*Sale un criado.*

*Criad.* Un Embaxador de Francia  
te quiere hablar.

*Ped.* Esto es bueno  
para la ocasion presente;  
Papel, y tinta trae luego.

*Ximen.* A qui ay recado, señor,  
de escibir.

*Ped.* Solo con esto  
responderè a su embaxada;  
que sin ella la entiendo.

*Mar.* Que intenta el Rey?

*Xim.* No lo sè.

*Mar.* Piegue al Cielo, que de aquesto  
no resulte un grave daño.

*Ped.* Este papel poner quiero  
en manos de Blanca, tu  
dile, que entre al mensagero;  
Vamos, hermosa Padilla.

*Mar.* Vantros: escondida quiero  
oir al Embaxador. *Criad.* Entra;  
señor.

*Sale Don Beltrán.*

*Beltr.* Dudo, y temo.  
Vuestra Magestad me de:  
Mas à quien, si à nadie veo;  
pido los pies? Ay de mi!



qué prodigio! qué portentoso,  
Cielos, es este que miro!

*Parece la Reina muerta, pero no ensan-  
grentada en una silla*

No es Doña Blanca? qué espero?  
tu rostro, que de clavel,  
y de rosas se vió un tiempo  
vestido, se mira agora  
de triste gualda cubierto!

Blanca, señora. Ha cruel!  
Vive el Cielo, que la ha muerto;  
y que quiere responderme  
con enseñarme su cuerpo  
difunto ya, à mi embaxada:

ò qué mal D. Pedro has hecho!  
ò qué guerras te amenazan!  
qué inclemencia! qué portentoso  
espera por ti Castilla,

y Leon! Pero ver quiero  
este papel, que en la mano,  
nieve elada, crystal bello,  
tiene Blanca, dice así:

Embaxador, yo no puedo;  
si vienes por Doña Blanca,  
darte lo que tiene el Cielo,  
lo que tiene el suelo si;

presente tienes su cuerpo,  
llevale, ò dexale, adonde  
se le darà honroso entierro:

Yo el Rey. El cruel le falta  
à la firma. Vive el Cielo,

que ya siento, mas que proprio;  
el agravio, que te han hecho,  
señora. Mas por la Cruz,  
que ceñida al lado tengo,  
que no he de salir de España,  
mientras no vuelva contento  
con las nuevas de la muerte  
de este Leon bravo, y fiero. *vase*

*Embrela y sale Garavito.*

*Garav.* Valgame Dios! qué de cosas  
he visto en tan breve tiempo!  
qué de muertes! qué de enojos!  
Gracias à Dios, ya se fueron  
todos, bien puedo decirme,

*sale Doña Maria.*

*Mar.* Justissimo sentimiento  
mostró el Francés

*Garav.* Otro diablo?

à mi antepuerta me vuelvo?

*Mar.* Aquí está Blanca difunta;  
y sabe el Cielo, que temo  
el pisar aquella quadra;  
porque imagino, que veo  
tu cadaver animado  
levantarse, y con soberbio  
rigor, más decirme injurias;  
amenazarme con hechos.

*Garav.* Temblando está: vive Dios,  
que he de ahuyentarla con miedo,  
porque me dexé salir.

*Mar.* Aun con la puerta no acierto.

*Garav.* No acierta ella nunca en nada!

*Mar.* Qué escucho, Divinos Cielos?

Muerta soy, valedme pies:

Don Pedro, señor, Don Pedro. *vase*

*Garav.* Los chapines se ha dexado;  
vive Christo, qué son buenos!

Dexarèlos? para qué?

Llevarèlos! Llevarèlos;

quitarèmos las barretas,

y luego las quemarèmos.

irèmos Garavito, y yo

à Villa-Manrique luego;

donde podèmos decir

lo que ha pasado à mi dueño. *vase*

*Tocan, y sale Don Enrique, Don Beltran,  
Don Tello, Mendo Tellez, y  
soldados.*

*Enr.* Tanto gusto, Beltran, he recibido,  
que no puedo mostrarle encarecido,  
con veros solamente, aunque el contento  
delmaya con el fin triste violento,  
de la infelice Blanca, mas yo juro  
de ser en su venganza exceso muro;  
torre opuesta à los vientos de su furia,  
que mas me incita, vive Dios, su injuria,  
que todas quantas à mi sangre ha hecho.

*Tell.* Volcanes vierte su gallardo pecho,

*Enr.* Oy tenemos de darle la batalla,  
su Exercito se halla no distante al mio;  
mas poderoto es, mas yo confio  
en la justicia que defendo, y figo,  
que tengo de vencer à mi enemigo;

*Tell.* Pensando estoi, Enrique valeroso;  
el grande sentimiento, aunque es forzoso  
que



que harà Borbon en Francia, quando  
venga  
à saber tal desdicha? *Enr.* Si, mas tenga  
confianza en mi espada,  
que ha de dexar su injuria tan vengada,  
como la fama à voces,  
con tus alas veloces,  
discutriendo Paites Extrangeros;  
dirà, cautando fieros  
assombros, y temores,  
à injustos valedores,  
que su crueldad injustamente abonarà,  
que los Cielos perdonan  
uno, y otro delito:  
mas siempre queda escrito  
en la mente divina  
el cometido agravio, por si inclina  
el alma, ò la dispone  
à mas ofensas. *Belt.* El laurel corone  
de la invencible España tu cabeza.

*sale Garavito.*

*Garav.* Vive Dios, que es notable la aspere-  
y con ellos he dado. (2a,

*Enr.* O Garavito amigo! ò fiel criado!

*Garav.* No sabes lo que passarà

*Enr.* Ya sè de Blanca la fortuna escasa:

No vès à Don Beltran?

*Garav.* H. blarle quiero.

Vive Dios, que es honrado Caballero  
ya yo le vi escondido.

*Enr.* Calla, que por el monte se oye ruido;

*sale el Rey Don Pedro, y algunos  
Soldados.*

*Ped.* Tristes agüeros me causan;  
y mil prodigios, que veo,  
el alma me atemorizan,  
me escandalizan el pecho.  
Despues, que di muerte à Blanca,  
tuve nuevas, que el Exercito  
de Enrique, arrogante, y loco,  
Villas alterando, y Pueblos  
en mi ofensa; y he juntado  
doce mil Soldados diestros,  
y mas de seis mil Caballos;  
mas desalientame el pecho  
una sombra, una figura,  
que en este monte, corriendo  
à Caballo, se me opuso

en altas voces diciendo:

Mira Rey, que tu fin buscas,  
advierete bien, Rey Don Pedro;  
que tu misma sangre sigues;  
para, deten el violento  
curso; y apenas la voz  
formò los ultimos ecos,  
quando hecha viento la sombra,  
se desapareció en el viento,  
Quedè confuso.

*Ximera.* Señor,

en que piensas, quando vemos  
à Don Enrique; y tu gente  
tan cerca?

*Ped.* Viven los Cielos,  
que ya he dado con Enrique;  
y que queda atrás mi Exercito;  
Soldados, este Castillo  
nos ampare. *vase;*

*Enr.* Al arma, a ellos.

*Tell.* Viva Enrique.

*Todos.* Santiago, guerra, guerra:

*Belt.* Reparo el Castillo han hecho  
de sus vidas, que el Alcaide  
la persona conociendo

del Rey. les diò puerta franca;

*Enr.* Desdichado soi, Don Tello;

*Tell.* Obligale con palabras,

con arrogancias, y retos  
a que salga del Castillo.

*Enr.* Rey Don Pedro el Justiciero,  
que así quieres que te nombren  
los Vassallos de tu Reino  
Leoneses, y Castellanos,  
siendo cruel; como es esto?  
En un Castillo te encierras;  
afeminando tu esfuerzo?  
Es esta la valentia?  
Yo solo soi quien espero;  
yo solo soi quien te llamo,  
yo solo, no mas, pretendo  
hacer batalla contigo,  
mano a mano, cuerpo a cuerpo;  
Asi goce, Don Fadrique,  
mi hermano, a tus manos muerto,  
la gloria de Dios, y así  
tenga Dios a Alfonso Oaceno  
mi padre, que solo yo



